

PRÓLOGO

LOS historiadores tenemos un cierto poder de resucitar a los muertos, de encontrarnos con ellos. Joan Lluís Vives ha sido siempre para mí una presencia viva, aunque nunca he investigado sobre su obra y su vida. Me gustaría evocar —como introducción a este acertado estudio de Enrique González— los “encuentros” con Vives a lo largo de mis años, como valenciano, jurista e historiador. De esta manera creo poder explicar lo que ha significado para mi generación y el sentido del libro que prologo. Hoy, cuando nos acercamos al quinto centenario del descubrimiento de América, la voz de Vives cobra actualidad...

La presencia del humanista ha sido siempre sentida en Valencia: instituto de segunda enseñanza con su nombre, cátedra Luis Vives, su estatua se yergue en el patio de la vieja universidad... Pero me interesa subrayar cómo, para mí, fue dejando de ser un nombre para convertirse en una persona, en varias etapas...

Mi primer encuentro fue en los estudios de licenciatura de derecho, en los años cincuenta. Vives estaba ya en mi libro de bachiller de historia de la filosofía, pero apenas deja huella entre aquella retahíla de filósofos que aprendíamos, medio mal entendidos, sin demasiados matices, para poder presentarnos a examen de estado. ¡Qué asignatura más absurda! Como tantas otras... De cada autor se recogían algunas ideas, sin apenas entroncar unos con otros; a veces eran ridículas, otras absolutamente falsas... Al llegar a la universidad las cosas pudieron lograr algún mayor sentido: en derecho natural algunas citas de Corts me hicieron conocer un Vives más elaborado, más dotado de fuerza y matices... Tanto en los manuales de quien era entonces rector de la universidad de Valencia, como en su antología de textos en los libritos de Falange Española¹ podía asomarme a la obra del filósofo, aun cuando su imagen estaba algo distorsionada. Interesaba resaltar su anticomunismo, junto a su afirmación de la propiedad... Y aunque maneja con cuidado sus textos latinos, a pesar de la distancia de las situaciones y del tiempo, se quiere leer con un sentido coetáneo, de presente...: “La actualidad y la diafanidad de éste,

IX

¹ *Juan Luis Vives*. Antología, Madrid, 1943.

como de tantos otros pasajes, excluyen todo comentario. Lo que Vives reclama no son comentaristas, sino lectores” —subraya al poner fin a uno de sus trabajos sobre Vives.²

Por aquellos años el *Erasmus y España* de Marcel Bataillon³ constituyó un nuevo descubrimiento de la espiritualidad del siglo XVI. Frente a visiones un tanto ahistóricas leí y admiré el rigor del historiador francés. El siglo XVI que, quieras o no, se nos había deformado tanto en aquellos años de imperio y pobreza, cobraba contornos claros en derredor de la figura y obras del holandés. El humanista valenciano surge en sus páginas con frecuencia; cercano a Erasmo se alegra de su éxito en España o, invitado por la universidad de Alcalá de Henares a la cátedra de retórica, rechaza la oferta, según dice, por no tener amor a la enseñanza y haber encontrado en Brujas su patria.⁴ Tiene miedo... Desde lejos presencia toda la estulticia y barbarie de aquella España. En segundo plano, aparecía encarnado en su época en aquellas páginas y pude empezar a entenderlo. Recuerdo, como si hoy fuera, que perdí el ejemplar de *Erasmus*, al olvidar mi cartera en el autobús de Burjasot. No era mío, sino de don Ignacio Valls —el disgusto fue doble—. Después, Vives desapareció por varios años de mi horizonte.

* * *

En 1964 me pareció que toda Valencia se sintió conmocionada por la publicación de los *Procesos inquisitoriales contra la familia judía de Juan Luis Vives*, por Miguel de la Pinta Llorente y José María de Palacio y de Palacio. Posiblemente sólo alcanzó ese sentimiento a algunos círculos, pues supongo que la mayoría de los valencianos no se enteró... Según indican los autores, ya Américo Castro había comunicado la noticia que le proporcionó Abdón M. Salazar, pero hasta la publicación de los procesos apenas había cobrado relieve aquella afirmación.⁵ Ahora, el padre Miguel de la Pinta hacía algunas consideraciones para mitigar los

² J. Corts Grau, “La doctrina social de Juan Luis Vives”, *Estudios de historia social*, II, Madrid, 1952, pp. 63-89, cita en última. Todavía en fecha reciente E. Borrajo recordaba que al venir a la facultad de Valencia, en 1961, “el mensaje de Luis Vives —valenciano, español y europeo— se mantenía vivo —piedra y bronce— en el claustro...”, prólogo a T. Sala, J. M. Ramírez, *Introducción al derecho social comunitario*, Valencia, 1986, p. 26.

³ México, 1950. El clásico de A. Bonilla y San Martín, *Luis Vives y la filosofía del renacimiento*, Madrid, 1903, recuerdo haberlo leído más tarde; hoy ha perdido casi todo su valor, se sabe más y más verdad de la vida del filósofo y sus apreciaciones sobre las doctrinas de Vives son, a veces pueriles, como quererle hacer “precursor” de tantas cosas, otras inadecuadas, queriendo ver en él un economista. Aunque todavía ha de consultarse, por la riqueza de sus datos y sus aportaciones.

⁴ M. Bataillon, *Erasmus*, pp. 155-156, también en 490-493, o sus opiniones sobre literatura en 615-620.

⁵ A. Castro, *La realidad histórica de España*, México, 1954, p. 551, nota 44. Las cartas que trae de Vives a Cranevelt son muy significativas, expresan sus vivísimos sentimientos por la suerte de su familia. Véase *Procesos inquisitoriales contra la familia judía de Juan Luis Vives*, I. *Proceso contra Blanquina March, madre del humanista*, introducción y transcripción paleográfica de M. de la Pinta Llorente y J. M. de Palacio y de Palacio, Madrid-Barcelona, 1964, pp. 9-10.

efectos del “proceso de Blanca March, un proceso cuya lectura proyecta en el leyente una impresión bronca y cruel, sobre todo por la personalidad de la encartada, madre del egregio humanista Juan Luis Vives. Fuera de esta circunstancia, el procedimiento empleado era regular en España y fuera de España, dado que ha de achacarse la vigencia y uso de tales procederes a la sensibilidad de una época, sensibilidad francesa, inglesa, alemana... con la Inquisición y sin la Inquisición...”⁶ La nota de Palacio, más breve, prometía un amplio trabajo sobre la genealogía de Vives; incluso en otra nota adicional a este pequeño volumen proporcionaba algunos de los datos de su investigación... Mas no ha llegado a publicar nada todavía...⁷

Aquellas páginas fueron, con su sequedad procesal, de fuerte impacto. La brutalidad de desenterrar y quemar los huesos de la madre o las confiscaciones de bienes resultaban estremecedoras —la grandeza indudable de Vives se revestía de tragedia—. El cristianísimo Joan Lluís Vives era de origen judío y sus padres habían sufrido el azote inquisitorial. Quedamos a la espera del proceso de su padre que había sido quemado vivo... Recuerdo haber leído entonces algunas páginas de sus obras, para ver si se traslucía, de algún modo, esa nueva identidad. Sus referencias a los padres en *De institutione feminae christianaë*, su amor hacia ellos, tan sólo indicaba fidelidad hacia su memoria, no un juicio acerca de su tristísima suerte: “...era pública voz y fama que no había tales dos casados como mis padres, y estaba en boca de todos como ejemplo la concordia de Vives y de Blanca...”. O en relación a su madre: “...no pudiendo estar con ella con este cuerpo mortal, lo estoy con el alma”.⁸ Pero nada deja trasparecer su íntima actitud.

Al parecer se ha señalado la dedicatoria al inquisidor Manrique, como lugar en donde se expresaría su dolorido sentimiento, pero es tan ambiguo, al aludir a los graves riesgos del oficio de inquisidor: “...al ser tan alto y tan peligroso, si no se conoce su finalidad bien, pecará el que lo ejerce, tanto más gravemente cuanto de tal ejercicio depende la salud, la fortuna, la fama y la vida de muchos”.⁹ Es imposible saber qué ocurría en el alma de Vives —sus escritos son muy abstractos...—.

Importante fue aquella revelación de un Vives judío. La ideología que resaltaba su cristianismo o su engarce con el imperio español del XVI quedaba un tanto desmontada.¹⁰ Vives fue cristiano, sin duda, pero sus padres judaizaban y los

⁶ *Procesos inquisitoriales...*, p. 16, en la siguiente hace referencia al nazismo como justificación de la inquisición: “Todo lo que la Inquisición española pudo cometer de inhumano y de sangriento está históricamente más que lavado con los mataderos de nuestros días, donde lo primitivo se alió a la técnica más moderna de asesinato...” Debió decir *superado*, no *lavado*.

⁷ *Procesos inquisitoriales...*, 37-38 y 89-107.

⁸ *Opera omnia*, ed. G. Mayans, IV, 207 y 264.

⁹ *Opera omnia*, ed. G. Mayans, V, 405. Las cartas que cita A. Castro, véase mi nota 5, L. Riber, *Obras completas*, II, pp. 1747 y 1763, son importantes para comprender su cercanía con sus familiares.

¹⁰ Véase la extensa nota que le dedica J. Corts Grau, *Historia de la filosofía del derecho*, 2.ª edición, tomo I, Madrid, 1968, pp. 414-415, nota 7, en la que expresa sus reticencias ante los descubrimientos, que varían, sin duda, su imagen de Vives.

“cristianos” decidieron quemar los restos de su madre. En contraste con un mito de la historia nacional, el Cid que cabalgaba tras su muerte, los huesos de Blanquina March eran exhumados y ardían tras su muerte... Todo esto queda hoy lejano; entonces fueron cuestiones candentes, en una época de fuerte censura y de imposición de ideologías que se mantenían cohesionadas todavía...

No continuaron de la Pinta y Palacios su publicación. No obstante, una investigadora, Angelina García, siguió la rebusca y establecimiento de los datos de la familia de Vives. Hace años leí un primer borrador y no hace mucho el texto definitivo que está a punto de aparecer.¹¹ Con él se dará un paso importante en este terreno, desechando para siempre la falsa genealogía que le atribuyó Mayans.¹²

La inquisición de Valencia, por otra parte, recibió un amplio estudio por Ricardo García Cárcel¹³ dentro del interés que por esta institución existe en el presente. Su atractivo se debe, entre otras razones, a la riqueza de los fondos inquisitoriales que permiten acercarse hasta extremos de vértigo a la intimidad de las personas; también porque su indudable crueldad —burocrática y lentamente recogida en los procesos— suscita apasionados juicios de valor sobre el pretérito de España o de la iglesia que tan presente ha estado en su historia reciente. El historiador debe abstenerse de juicios de valor, esto es claro. Cuando se dice que la historia juzga se refieren a los resultados que una acción ha tenido, no a lo que puedan decir los historiadores. Ahora bien, cuando se encaran con realidades como la inquisición, no cabe duda que ha de pensar unos momentos y adoptar una posición concreta.

García Cárcel —volveré a sus libros— recogía y daba datos nuevos o conocidos. El descubrimiento de una sinagoga en Valencia a inicios del 1500, en casa de Salvador Vives Valeriola y Castellana Guioret —tíos de nuestro exiliado—, que desencadenaría numerosos ajusticiamientos... Su interés no está centrado en nuestro filósofo, pero su familia está en el centro de las persecuciones.¹⁴ En suma, la vertiente judía de Vives ha despertado interés en los historiadores —yo he seguido sus estudios, he sucumbido al atractivo que poseen los temas relacionados con la inquisición...

* * *

¹¹ Obtuvo el premio Vicent Peset Llorca, y aparecerá, en breve, en las ediciones de *Tres i quatre*. Un avance en *Debats* 2 (1982) 25-31.

¹² En el primer volumen de las *Opera omnia*, páginas anteriores a la *Vita*, sin numerar. Acerca de la autoría de Mayans, véase A. Mestre, *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia, 1970, pp. 366-367.

¹³ R. García Cárcel, *Orígenes de la inquisición española. El tribunal de Valencia, 1478-1530*, Barcelona, 1976; también para una etapa posterior *Herejía y sociedad en el siglo XVI. La inquisición en Valencia, 1530-1609*, Barcelona, 1980.

¹⁴ R. García Cárcel, *Orígenes...*, pp. 167-175, 187, 225-228.

No hace mucho tiempo, de nuevo han surgido brotes de vivismo en la Facultad de Derecho de Valencia. August Monzón realizó su tesis de licenciatura sobre él, *Derecho y paz en Juan Luis Vives*, con la que iniciaba su tarea de investigador. Tuve ocasión de leerla, gracias a su amistad y a la comunidad de interés que teníamos: Vives otra vez, o quizá el estudio del pretérito hispano. Fue una inteligente aproximación a diversos aspectos del valenciano: su actitud y sus componentes intelectuales, que le sitúan en coordenadas de humanismo nórdico, junto a Erasmo o Moro. Su eclecticismo, que le permite aprovechar los clásicos —Aristóteles o Cicerón, San Agustín o Séneca—. Su pensamiento político o jurídico... Una preparación de materiales y lecturas para su futura tesis...

A inicios de este año 1987 defendió su tesis de doctorado: *El derecho en Joan Lluís Vives*, obra que culmina años de estudio. Unas páginas cuidadas, bien pensadas; un trabajo sistemático, sobre la visión que tiene Vives, gramático y pensador, filósofo del mundo del derecho. En la primera parte trae el estado de la cuestión¹⁵ —en esto coincide con este libro, aunque más referido a planteamientos jurídicos—. Después, un inventario de los textos vivesianos tocantes al derecho, como si, antes de empezar a construir sus afirmaciones, sopesara o analizara cada elemento, cada idea de Vives. De este modo logra precisión y dar una versión cronológica de su pensamiento, evitando desenraizar las ideas de su tiempo. En la segunda parte construye, observa a Vives reivindicando su función de filósofo ante el derecho; el desencanto por la escolástica tardía le lleva a interesarse por temas jurídicos, en París y en Lovaina... Vives no fue nunca ni por formación ni profesión un jurista; tampoco un teólogo como Vitoria, sino un filósofo que se ocupa del derecho... Admirador de Budé y del humanismo jurídico —el *mos gallicus*— proporciona una visión magnífica de en qué consistió esta dirección, que atrae al gramático, naturalmente. Su crítica de Bártolo y del casuismo deriva de Lorenzo Valla o de Nebrija —Domenico Maffei ha estudiado con erudición el primer humanismo—. ¹⁶ La equidad es un concepto esencial en el pensamiento de Vives: equidad frente al casuismo. La relevancia de su obra en la historia ha sido indudable...

Ahora, en este libro que presento, debido a muchos años de trabajo de Enrique González y González, la figura del humanista valenciano recibe nuevas aportaciones y luces. El autor, perteneciente a la universidad nacional autónoma de México, se interesa por su vida y su obra y proporciona una muestra de su buen hacer. Analiza y estudia el primer Vives, su infancia en Valencia y su juventud en París...

Sus páginas, tras una incursión en el humanismo nórdico, se dividen en tres grandes zonas o áreas: valoración de su obra a lo largo del tiempo, Vives en Valencia y Vives en París. Una biografía, acompañada de un estudio de su obra,

XIII

¹⁵ También había organizado la bibliografía vivista en "Joan Lluís Vives. Orientacions per a una visió renovada", *Afers*, 2 (1985) 29-308.

¹⁶ D. Maffei, *Gli inizi dell'umanesimo giuridico*, Milán, 1956; también H. E. Troje, "Die Literatur des gemeinen Rechts unter dem Einfluss des Humanismus", *Handbuch der Quellen und Literatur der neueren europäischen Privatrechtsgeschichte* de H. Coing, II, 1, Munich, 1977, pp. 615-795.

con el fin de conocer, como en los viejos tiempos —en Bonilla San Martín— el hombre y su obra. Huye de descripciones o acúmulo de datos, aunque trabaja con un conocimiento extraordinario de las obras del humanista, que ha consultado en las principales bibliotecas europeas. Puntualiza, con rigor y buen sentido, su vida para entender su obra; no le interesa el detalle erudito, sino comprender su pensamiento.

1. Hoy, para presentar la bibliografía en torno a un autor o a un hecho histórico, es preciso “historizarla”. Si la historia se nos antoja un método fecundo, sugerente, para comprender lo que se ha escrito en diferentes épocas, nada mejor que procurar situar cada una de las obras. Las distintas valoraciones de sus escritos desde el XVI hasta hoy, permite conocer los diferentes versiones de Vives que han existido. El gran aprecio en que se le tuvo en el quinientos, decae, después de Trento, hacia quien tenía cercanías con Erasmo. El eclipse del XVII se aclara en el setecientos, con la aparición de su *Opera omnia* editada por Mayáns y su hermano, que todavía —hay que decirlo con admiración o con vergüenza— es la más completa y perfecta...

En el siglo XIX resurge poderosa, destacada, la silueta de Vives, como precursor de teorías científicas. Menéndez Pelayo en su polémica de la ciencia española usa y abusa de aquella figura a la que va convirtiendo en modelo de moderación y ortodoxia... Mientras, Bonilla hace gala de mayor rigor y trabajo: es un investigador, no un ideólogo, como podría calificarse a don Marcelino, al menos en sus menos acertadas páginas... En los años de la guerra y posguerra “nacionales” y falangistas, intelectuales y clérigos, continuaron esta dirección conservadora...

Una buena presentación de cómo ha sido valorado al correr de los tiempos...

2. Una evocación de Valencia en sus años primeros, con la persecución que se cierne y cae sobre los judeoconversos. Tal vez su mejor característica sea la rebusca y uso que hace de textos vivesianos, para acercarse a la desconocida etapa valenciana, a sus primeros estudios y sus años infantiles... La educación que le dio su madre o referencias en los diálogos a situaciones valencianas... A través de las posibles lecturas de Vives en su ciudad o los libros que circulaban o se imprimían intenta rehacer esa primera etapa. Pronto se le envía a París, en cuanto arrecia la persecución inquisitorial contra los judeoconversos, contra su familia.

3. Se inicia en el humanismo en París, si bien estaba muy interesado por el derecho... Duda entre el estado clerical, tan propio de quienes estaban dedicados a las letras, o el laical, que, en definitiva, había de seguir. Estuvo desde 1509 a 1514, según propone con una amplia demostración el autor: hasta ahora se creía que había pasado antes a Lovaina para continuar sus estudios. Su vida de estudiante, sus compañeros valencianos, sus profesores... —entra en contacto con Gaspar Lax o Jehan Dullaert, escolásticos decadentes, pseudodialécticos...—. En este punto, los escritos de Vives se insertan en el relato, para empezar a comprender su formación primera. A través de Nicole Bérault traba contacto con el humanismo —el otro polo que atraerá, en definitiva, la mente de aquel estudioso de por vida...

Mas terminaré aquí, este mi último encuentro con Joan Lluís Vives, valenciano de nacimiento y europeo de talento. Enrique González y González está dispuesto a continuar su estudio: las sucesivas etapas del humanista, la comprensión de su pensamiento. Deseo que lo haga pronto y con la agudeza con que ha escrito estas páginas. Vives en Lovaina o Brujas, Vives en Inglaterra, continuarán cuando complete sus investigaciones; Vives en Brujas... Su significado en la ruptura de la vieja escolástica... Espero poder saborear en el futuro ese novísimo encuentro.

* * *

Para concluir estas páginas, me voy a permitir unas referencias a la visión de Vives sobre América. No es que sea sorprendente este interés, tan usual en los hombres de letras de la península en el XVI, en torno al descubrimiento y la conquista, el indio y su conversión, el oro y la riqueza...¹⁷ Aunque sólo llegó a escribir algunos pasajes sobre los indígenas, su talento es generoso, pacífico, propio como en tantas ocasiones... Exclama en *De concordia et discordia*:

...todo es buena ocasión de disentir; la distancia del lugar hace que no exista entre los hombres nada santo y justo, ni siquiera uno es hombre para el otro. Si no se entienden entre sí, les verás evitar entre ellos las conversaciones, las reuniones, huir y evitar el trato y las miradas, como miraría un dragón a un elefante o un oso a un león, y no un hombre a otro hombre, es decir, a un animal muy pacífico, a otro de su género e ingenio; quizá de ahí se origina entre nuestros hombres en el nuevo mundo que no tienen a los indios por hombres, iniquidad acerca de la que he destinado un lugar en un futuro libro.¹⁸

Si hubiera escrito esa obra que parece anunciar, hubiera sostenido actitudes análogas a Las Casas o aun más certeras. En ningún caso se hubiera conformado con justificaciones jurídicas al estilo de Palacios Rubios o teológicas como Vitoria. Sus ideas sobre la guerra eran más tajantes, clarividentes: "...es cosa más congruente con las bestias que con los hombres: estos están hechos y formados por la natura para la humanidad y la mansedumbre, aquellas para la ferocidad y la lucha, pero nuestros crímenes nos llevaron a que el mal más congruente con las bestias, no lo hagan ellas, sino que hagamos nosotros lo que es contrario a nuestra

¹⁷ Es imposible recoger las polémicas y las obras de quienes trataron estas cuestiones, remitiré a S. Zavala, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, 2.ª edición revisada y aumentada, México, 1971.

¹⁸ "... nihil non arripitur in ansam disensionis; longiniquitas loci efficit, ut nihil debeat esse inter eos homines sancti aut æqui; immo ne alius sit alii hominum numero. Quod si non mutuo intelligant, ibi videas illos horrere inter se colloquia, et congressus, contrahere se, et fugere contractum et aspectum, quasi draco elephantum aspexerit, aut ursus leonem, et non potius homo hominem, id est animal mansuetissimum, aliud sui generis ac ingenii; fortassis hinc nascuntur quæ a nostris sunt hominibus in orbe isto novo acta, ut Indi illi non sint illis habiti pro hominibus, de qua iniquitate destinatus est mihi alio opere dicendi locus", *De concordia et discordia*, lib. I, *Opera omnia*, V, p. 221.

naturaleza, lo que ella rechaza y abomina al máximo...".¹⁹ Hoy no tenemos una visión tan optimista de los hombres y la paradoja que ofrece apenas posee sentido... En otro lugar, en la epístola a Adriano VI completa su pensamiento: "Hay, Beatísimo padre, algunos doctos varones cercanos a los príncipes y con grande autoridad entre ellos, que cuando les consultan acerca de la guerra hablan de la guerra justa e injusta, para dar ocasión con su consejo a que los príncipes sigan sus caprichos imprudentes y consideren cualquier guerra que les plazca como justa: nunca faltan pretextos y colores, cuando no falta poder y ocasión...".²⁰

En otro texto Vives, repleto de ejemplos y formación clásica, alude a los indios del nuevo mundo para admirar su carácter pacífico, contrario a las guerras: "Narran los marinos hispanos que en el nuevo mundo que descubrieron hay algunas islas, en las que, si surge la guerra, es y se tiene por muy digno a quien pide paz al enemigo, y malvado y enemigo de todos quien se niega al ruego; tienen por indigno que se anticipen los enemigos a solicitar la paz, lo que consideran el más hermoso y noble de los deberes. ¿Para qué vuestras letras? ¿De qué aprovecha la humanidad? ¿Para qué tantas artes para vivir? ¿Tanta educación? ¿Para qué el magisterio de Dios omnipotente? ¿Por qué, ante estas cosas admirables, hacemos juicios corrompidos en su natura? Aquellos pueblos rudos y bárbaros, sin letras, sin ningún culto ni piedad, conocen las verdades sanas por la recta y pura naturaleza; nuestros males introdujeron dos vicios, desconocidos a aquellos hombres, la ambición y la avaricia...".²¹ ¿El buen salvaje idealizado? ¿O un eco transmitido de aquellos pueblos pacíficos del Caribe que iban a sucumbir ante la agresión de una cultura más desarrollada?

¹⁹ "...res est belluis magis congruens quam hominibus; hic enim ad humanitatem mansuetudinemque est a natura formatus atque fictus, illæ vero ad feritatem et incursus animorum, sed ita tulerunt nostra scelera, ut quod malum congruentius bestiis videretur, illæ nos facerent, nos faciamus quod a nostra est natura alienissimum, quodque illa maxime aversatur atque abhominatur", *De concordia et discordia*, lib. II, *Opera omnia*, V, fol. 235. Las traducciones son más, aunque he tenido a la vista la traducción de *De concordia* de Laureano Sánchez Gallego, México, 1940 y las *Obras* de L. Riber.

²⁰ "Sunt, Beatissime Pater, nonnulli docti homines qui proximi et probati Principibus, magnaque apud illos auctoritate, quum de bello consuluntur, ita de justo et injusto bello disserunt, ut facile ex eorum oratione ansam, Principes alioqui in suos affectus proni et precipites, arripiant existimandi quodlibet bellum modo placeat justum esse; prætextus et colores nunquam desunt, dum non desit facultas, et occasio..." *De Europæ statu ac tumultibus*, Joannes Ludovicus Vives Hadriano VI. Pontifici Maximo, *Opera omnia*, V, p. 170.

²¹ "Narrant Hispani nautæ, esse in novo isto Orbe, quem repererunt, insulas quasdam, inter quas si bellum incidat, honestissimus et sit, et habeatur, qui pace ab hoste roget; alterum scelestum, et omnibus in commune hostem, qui rogatam neget; et indignissime eos ferre, quorum hostes in postulanda pace ipsos anteverterint, officio pulcherrimo ad illorum sententiam, atque amplissimo: ¿Quid nobis litteræ? ¿quid humanitas prodest? ¿quid tot artes vitæ? ¿tanta educatio? ¿quid magisterium Dei omnipotentis? ¿cum inter hæc tam admirabilia, corruptissima geramus naturæ judicia? Illi rudes et barbari populi, citra litteras, citra cultum omnem, et pietatem, veras sanasque opiniones a recta et pura natura edocti sunt; verum nostra hæc mala invexerunt duo inexhausta vitia, illis hominibus incognita, ambitio et avaritia...". Carta a Juan, obispo de Lincoln 8 julio de 1524, *Opera omnia*, V, p. 462. Para este texto he tenido a la vista la traducción de José Jiménez Delgado, J. L. Vives, *Epistolario*, Madrid, 1978, p. 363.

En todo caso, el humanista valenciano —exiliado de por vida— se interesó por los habitantes de la América recién descubierta. Estuvo a punto de escribir sobre sus problemas y su dignidad de hombres. ¿Por qué no lo hizo? Tal vez pensó que le faltaban elementos de conocimientos, sólo unos pocos llegarían a Brujas. ¿O tuvo miedo de entrar en terrenos tan concretos y tan cercanos a los intereses de la corona? Vives debió tener una existencia en la que el temor debió estar presente día a día; su obra, muy medida de expresión y siempre abstracta, sin referencias concretas, fue, no obstante, ejemplo cotidiano de lucidez y valentía...

MARIANO PESET

Enrique González y González

JOAN LLVÍS VIVES
DE LA ESCOLASTICA
AL HUMANISMO

Prólogo de Mariano Peset

Diseño colección: Paco Bascañán Rams (La Nave)
Ilustración portada: Luis González Morales (La Nave)

IMPRESO EN ESPAÑA
PRINTED IN SPAIN

I.S.B.N. 84-7579-414-9
DEPÓSITO LEGAL: V. 2.198- 1987
ARTES GRÁFICAS SOLER, S. A. - LA OLIVERETA, 28 - 46018 VALENCIA - 1987

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO de Mariano Peset	IX
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: UNA DISCUSIÓN PRELIMINAR. HUMANISMO Y HUMANISMO NÓRDICO ..	7
Nº X I.A) El humanismo renacentista. Sus dos vertientes	7
I.B) Humanismo y escolástica. La pugna por los métodos	12
I.C) El humanismo nórdico, la filología y la imprenta	21
I.D) Erasmo y la consolidación del humanismo nórdico	26
CAPÍTULO II: VIVES Y LOS VIVISTAS. UN REPASO HISTORIOGRÁFICO	39
II.A) La recepción del pensamiento vivesiano en Europa	40
II.B) La repercusión en España	51
X Vives y el humanismo erasmista en España	51
Los españoles ante Vives en el siglo XVI	55
Hacia el encuentro de España con Vives. La ilustración valenciana	59
La polémica decimonónica sobre la ciencia española: Menéndez y	
Pelayo	62
Del Vives hispano y ortodoxo al Vives de la Falange	70
II.C) Los biógrafos ante la juventud de Vives. Estado de la cuestión	75
El modelo mayansiano	75
Hacia una nueva visión	78

CAPÍTULO III: VALENCIA Y VIVES. EL PROBLEMA DE LOS ANTECEDENTES

LOCALES DE SU PENSAMIENTO	85
III.A) Valencia. El marco histórico social	86
III.B) Los judeoconversos. La Inquisición y la familia de Vives	91
III.C) El problema de la formación familiar del judeoconverso	96
III.D) Formación académica y cultural de Vives en Valencia. Una cala en el problema	103

CAPÍTULO IV: VIVES Y PARÍS. DE LA ESCOLÁSTICA TERMINISTA A UN INCIPIENTE

HUMANISMO	127
IV.A) Reexamen de la cronología mayansiana	127
IV.B) La vida del estudiante	132
IV.C) Los maestros escolásticos Dullaert y Lax	143
IV.D) El encuentro de Vives con el humanismo: Nicolás Bérault	159
IV.E) Los escritos parisienses de Vives. Examen externo y ensayo de cronología	165

X CONCLUSIONES	183
----------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA

A) Inventario alfabético de <i>los títulos de las obras</i> de Joan Lluís Vives	189
B) Principales <i>ediciones</i> de escritos de Vives aquí citadas o estudiadas	192
C) Autores citados anteriores al siglo XIX	200
D) Autores citados o consultados. Siglos XIX y XX	201

ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONAS	209
-------------------------------------	-----